

La relación entre los escritos de Elena G. de White y la Biblia

Quizás no haya entre las creencias adventistas del séptimo día un tema más mal interpretado que el de la correcta relación entre los escritos de Elena G. de White y los de las Escrituras. Esto es una realidad dentro de la iglesia, como también fuera del adventismo.

Si se compran los escritos no adventistas como Walter R. Martín,^{clxviii[168]} Norman F. Doughty,^{clxix[169]} y otros que han escritos en forma crítica acerca de las creencias doctrinales de los adventistas, con algunas declaraciones frecuentemente citadas por los propios escritores del adventismo que parecen presentar posiciones divergentes (si no contradictorias), ¿uno se pregunta si no somos nosotros mismos, los de la iglesia, los responsables de causar en parte la confusión que existe afuera!

Tomemos, por ejemplo, la definición de dos palabras que hemos empleados a menudo en este libro: inspiración y revelación. El crítico Walter Rea, siguiendo a Webster, considera que la inspiración es “la influencia divina ejercida directa o indirectamente sobre la mente o alma de los hombres”. A esto Rea lo clasifica de “subjetivo”. La revelación es considerada como “la manifestación de Dios mismo y de su voluntad a sus criaturas”; a esto Rea lo clasifica de “objetivo”.^{clxx[170]}

Luego, aparte de definir objetivo y subjetivo, Rea afirma que esta revelación objetiva tiene autoridad, en tanto que la inspiración subjetiva no. La revelación objetiva, a los ojos de Rea, tiene que ver con la realidad y los patrones variables de conducta, mientras que la revelación subjetiva se considera como asociada a los valores y opiniones personales.

Entonces Rea saca la conclusión de que las declaraciones de Elena de White comunican mayormente una inspiración subjetiva. Esto significa que consiste principalmente en valoraciones u opiniones personales (ya sea de ella, de las personas que influyeron en ella, o de autores de quienes ella copió). Sus escritos, como tales, virtualmente no tienen autoridad de Dios a menos que puedan ser probados por otras fuentes, preferentemente las Escrituras.^{clxxi[171]}

John J. Robertson, en su libro *The White Truth* [La verdad White],^{clxxii[172]} disiente de esta dicotomía subjetiva-objetiva. Para él, “la revelación representa la actividad de Dios como remitente de un mensaje a su profeta escogido. La inspiración representa la acción de Dios sobre o dentro del profeta, quien llega a ser entonces el transmisor de esa revelación de su pueblo”.^{clxxiii[173]}

Quien escribe también discrepa de la dicotomía objetiva-subjetiva expuesta por Walter Rea, pero preferiría definir los términos (como se hizo en el capítulo 1) de un modo un tanto diferente al de Robertson. Tomando en parte prestado de Raúl Dederen, hemos sugerido que la inspiración puede concebirse como un proceso por medio del cual Dios capacita al profeta para recibir y comunicar su mensaje, en tanto que la revelación se considera como el contenido del mensaje así comunicado.^{clxxiv[174]}

Si una persona ajena al adventismo lee estas tres clases de definiciones, quizás podría ser perdonada por preguntarse si la iglesia mantiene realmente unido su quehacer teológico. Prácticamente lo mismo ha sucedido con nuestras declaraciones sobre la relación de los escritos de Elena de White, como también abuso y mal uso de los mismos. Algunos miembros los han transformado verdaderamente en una segunda Biblia (y a menudo han hecho de la Sra. White lo más importante de los dos). Algunos pastores y profesores han citado a la Sra. White diez veces (o más) por cada vez que citaban la Escritura. Otros inclusive, han predicado sermones “tren de carga” (la

locomotora es la introducción del sermón, seguida por una caravana de vagones-citas del espíritu de profecía; y cerrando la marcha está el furgón cola, la conclusión del sermón). La frustración e irritación que experimenta un conductor que se ve demorado por un tren largo y lento, es casi idéntica a los sentimientos de exasperación e ira por parte de una persona que se ve forzada a escuchar este tipo de monstruosidad homilética.

Los escritos de Elena de White han sido mal empleados por parte de padres, profesores y predicadores que han utilizado declaraciones en forma de garrote teológico con el cual apalea a un ofensor hasta su sumisión.

No obstante, este mal uso, ya sea por parte de los partidarios de la idea de la “segunda Biblia” (o también la idea del “agregado a la Biblia”), o por otras malas aplicaciones, no es la posición de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, aun cuando estas posiciones sean adoptadas por algunos de sus miembros bien intencionados (pero mal informados). Y como John Quincy Adams solía decir, “Los argumentos derivados del abuso de cualquier cosa, no son admisibles para su uso”.^{clxxv[175]} En otras palabras, “¡No hay que arrojar al niño con el agua de la bañera!”

¿Cuál es, entonces, la posición de la iglesia con respecto a la relación verdadera entre los escritos de la Sra. White y la Sagradas Escrituras? Tal como lo entiendo, sostenemos que Elena de White fue inspirada de la misma manera y en el mismo grado de los profetas de la Biblia; pero —y esto será paradójico para algunos— no hacemos de sus escritos una segunda Biblia, ni un agregado al canon sagrado de la Palabra de Dios. Permítanme explicarlo.

La obra de Dios mediante los profetas

Los adventistas del séptimo día en general creen que el canon sagrado de la Escritura quedó cerrado con la incorporación de Apocalipsis de Juan. Y el Canon, por lo tanto, está completo y es suficiente en sí mismo. En otras palabras, es posible que una persona encuentre a Jesucristo y obtenga la salvación y la vida eterna sin haber oído jamás de Elena de White, ni haber oído una sola palabra de sus escritos.

Además, los adventistas tradicionalmente han afirmado desde sus primeros días que las Escrituras son la *fuentes* de nuestras creencias doctrinales, la *autoridad* de las mismas, y la *prueba* de todas las creencias (y también de toda experiencia religiosa).

Pero aun después de haber dicho esto, en las Escrituras también es claro y evidente que Dios utilizó de igual modo un número de mensajeros proféticos, muchos de los cuales fueron contemporáneos de escritores de la Biblia, pero cuyas declaraciones no forman parte del canon mismo. Algunos de ellos realizaron su obra en los tiempos del Antiguo Testamento. Parece evidente que sus ministerios proféticos involucraban la misma clase de obra que la de los escritores bíblicos. Y esta lista de profetas no canónicos incluía tanto a mujeres como hombres, de los cuales se mencionan cinco en ambos testamentos.^{clxxvi[176]}

El primer profeta que se menciona en la Escritura fue Enoc, “séptimo desde Adán” (Judas 14); de modo que el “don espiritual” de profecía estuvo entre los primeros denominados “dones del Espíritu Santo” dados a la familia humana. Durante los primeros 2.500 años de la historia humana, todas las declaraciones proféticas fueron orales. Moisés marca un punto de transición, él fue el primer profeta literario. De allí en más florecieron ambas variedades de profetas.

Profetas literarios pero no canónicos

No todos los profetas literarios, sin embargo, se encontraron siendo autores de las obras que posteriormente serían incorporados en los cánones del Antiguo o del Nuevo Testamento. En el Antiguo Testamento se mencionan por nombre por lo menos ocho profetas literarios pero no canónicos. Jaser fue el primero, en el siglo decimoquinto a.C., quizás a sólo cuarenta después de la época de Moisés. Aunque el libro de Jaser se menciona en Josué 10:13 y 2 Samuel 1:18, no fue incluido en el Antiguo Testamento,

Cuatro siglos más tarde, “el profeta Natán” y “Gad vidente” escribieron libros^{clxxvii[177]} durante el reinado de David, pero mientras que los Salmos de éste último fueron incorporados en el Antiguo Testamento, los libros de los primeros no. Casi dos décadas más tarde Ahías silonita fue el autor de escritos inspirados proféticamente,^{clxxviii[178]} y otros veinte años después aparecieron el profetas Semaías^{clxxix[179]} e Iddo el vidente^{clxxx[180]} como profetas literarios pero no canónicos. Luego, pasados unos veinte años, Jehú escribió un libro profético inspirado;^{clxxxi[181]} y el último de los profetas literarios pero no canónicos (al menos de los registrados en la Biblia) fue Elías,^{clxxxii[182]} en la primera parte del siglo noveno A. C.

Inmediatamente viene a la mente la pregunta: Si estos hombres fueron verdaderamente inspirados, ¿por qué no fueron incluidos sus escritos en el Antiguo Testamento? Algunos han sugerido una solución rápida: Sus escritos, aunque inspirados, no fueron tan inspirados como los de los autores bíblicos. Esta idea de grados de inspiración tiene una larga historia en el adventismo, y en nuestro propio tiempo ha aflorado una variante del tema.^{clxxxiii[183]}

Una hipótesis de validez similar (si no superior) es que los mensajes de estos escritores proféticos literarios pero no canónicos tenían una naturaleza local: se escribieron para enfrentar una situación inmediata de sus propios días. El Espíritu Santo, en sabiduría infinitamente superior, creyó que no era necesario preservar aquellos mensajes para períodos posteriores de la historia.

¿Grados de inspiración?

Ahora ofrecemos tres argumentos contra el concepto de los grados de inspiración (o grados de revelación):

1. **De la observancia empírica.** El registro bíblico no hace distinción entre los profetas canónicos y los no canónicos, en lo referente a las fuentes de sus mensajes, o la “cadena de comando” empleada para comunicar los mensajes de la Divinidad al profeta. No hay diferencia en cuanto al método de comunicación, ni en cuanto a los fenómenos físicos asociados con un profeta en visión, ni en cuanto a los tipos de mensajes comunicados (ánimo, consejo, amonestación, represión, corrección), ni diferencia en los tipos de “imperfecciones” de los “vasos de barro”, ni diferencia en las respuestas a los mensajes dados: algunos oyentes hacían caso y eran bendecidos, y otros eran indiferentes y pagaban las consecuencias. Es verdad que esto es argumentar a partir del silencio, pero ¿no es razonable sostener que debe descansar de lleno el peso de la prueba sobre quién procura establecer diferentes grados de inspiración?

2. **De la lógica.** El planteamiento de la cuestión de los grados de inspiración (o de revelación) inmediatamente crea la necesidad de determinar quién hará la clasificación. Un árbitro tal no solamente debe ser elevado hasta el nivel del profeta, sino que debe ser puesto sobre el nivel del profeta, ya que se sienta a juzgar y decreta

qué parte de los escritos del profeta es más inspirada que otra.

Este problema se complica más porque ningún hombre puede colocarse a sí mismo en el nivel de un profeta, y mucho menos en una posición superior a la de un profeta. Pablo claramente declara que el Espíritu Santo reparte los dones espirituales “en particular” a cada hombre, “como él quiere” (1 Corintios 12:11; Hebreos 2:4). “Y nadie toma para sí esta honra”; lo máximo que cualquier ser humano puede hacer por sí mismo es procurar “los mejores dones” (1 corintios 12:31). Seguramente ningún simple ser humano se colocaría por encima de los profetas para determinar una cuestión como esta.

3. **De la fe.** Personalmente acepto a Elena de White como profeta inspirada del Señor, y ella cierta vez declaró que no había cosa tal como grados de inspiración. Y esto, si no hubiera ningún otro argumento, para mí sería suficiente para resolver la cuestión.

Nada menos que una persona como el presidente de la Asociación General, George I. Butler, cierta vez disertó sobre el tema de la inspiración y la revelación. En sus diez artículos, que fueron publicados desde el 8 de enero hasta el 3 de junio de 1884 en la *Review and Herald*, Butler postuló la idea de que había “diferencias en los grados” de la inspiración.^{clxxxiv[184]}

Elena de White permaneció en silencio por cinco años. ¿Estaba ella esperando compasivamente que él descubra ese error garrafal y lo corrija ahorrándose él de este modo (y ella también) el trastorno de una reprimenda pública?

No lo sabemos. Sin embargo, en 1889 ella respondió por escrito en forma muy incisiva:

Tanto en el tabernáculo [de Battle Creek] como en el colegio se ha enseñado el tema de la inspiración, y hombres finitos se han sentido llamados a decir que algunas cosas de las Escrituras fueron inspiradas y otras no. Se me mostró que el Señor no inspiró los artículos sobre la inspiración publicados en la *Review* ni aprobó su presentación ante nuestros jóvenes del colegio. Cuando los hombres se atreven a criticar la palabra de Dios, se aventuran en un terreno sagrado y santo, y sería mejor que temieran y temblaran y ocultaran su sabiduría como necedad. Dios no ha puesto a nadie para que pronuncie juicio sobre su Palabra, eligiendo algunas cosas como inspiradas y desacreditando a otras como no inspiradas. Los testimonios han sido tratados en la misma forma; pero Dios no está en eso.^{clxxxv[185]}

Grados de autoridad: una posición insostenible

Algunos partidarios de la idea de los grados de inspiración (o revelación), recientemente han promovido la idea de que los profetas también tienen grados de autoridad. Esta última posición es tan insostenible como la primera, mayormente por las mismas razones. Empíricamente no hay evidencia de que un grupo de profetas haya tenido más (o menos) autoridad que otro grupo. No obstante, si en verdad existiera grado de autoridad, ¿cómo podrían determinarse? ¿y por quién?

La experiencia de rey David con dos profetas literarios pero no canónicos que ministraron durante su reinado, pareciera proporcionar evidencia contra los grados de inspiración o autoridad.

1. **Natán.** En el capítulo 2 presentamos el problema de la entusiasta aprobación de Natán al plan de David de construir el templo, sin consultar primeramente con Dios

para ver si en plan tenía aprobación divina. No la tuvo, y aquella noche Dios le habló a Natán diciéndole que regrese a ver al rey, y que rectifique su mensaje anterior (2 Samuel 12: 1-14).

Natán le advierte, sin embargo, que había consecuencias inexorables por los hechos de David. Estas consecuencias ocurrirías aun a pesar del perdón amplio y misericordioso de Dios (versículos 15-23). Más tarde, después de arrepentirse genuinamente y manifestar su contrición, David escribió el Salmo 51, en el que suplica a Dios: “Borra mis rebeliones,... límpiame de mi pecado,... crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí. No me echés delante de ti, y no me quites de mí tu Santo Espíritu. Vuélveme el gozo de tu salvación, y... Entonces enseñaré a los transgresores tus caminos, y los pecadores se convertirán a ti” (versículos 1,2,10-13). Y Dios le concedió este sincero deseo.

Natán y David, ambos fueron profetas. Unos cien años más tarde, cuando se prepararía el canon del Antiguo Testamento (probablemente bajo la supervisión de Esdras), el Libro de Natán no estaría incluido, en cambio los Salmos de David sí. Así David llegaría a ser un profeta canónico, y Natán un profeta no canónico. Sabemos sobre este encuentro, no porque esté en el Libro de Natán, sino porque el autor de 2 Samuel 12 lo incluyó en el libro.^{clxxxvi[186]}

Si por ventura David hubiera recibido una visión del futuro en la que se le informara sobre su prestigio posterior y el de Natán, y si David hubiera promovido la teoría imaginaria de los grados de inspiración, lógicamente podría haber sucedido el siguiente cambio:

Al ser amonestado por Natán, David podría haber levantado la mano en señal de advertencia, y haberle dicho: “Espera un minuto, Natán. Debes mostrar más respeto y consideración hacia mí. Sí, tú eres un profeta, pero de aquí a uno siglos serás un profeta no canónico olvidado. Yo seré un profeta canónico, y los cristianos de aquí a tres milenios estarán cantando mis salmos en sus iglesias. Mi salmo quincuagésimo primero de arrepentimiento animará los corazones de millones en el transcurso de las épocas. ¡pero de aquí a tres mil años nadie conocerá una sola palabra de todo lo que escribiste en el Libro de Natán!”

David también podría haber reprendido un poco a Natán en un esfuerzo por defenderse, añadiendo, “Sé cuidadoso ahora, Natán. Recuerda, no lo hiciste del todo bien hace algún tiempo atrás cuando pronunciaste tu aprobación profética de mi plan de construir el templo. ¿Estás seguro de estar en lo cierto ahora?”

¿Qué decir acerca de los grado de autoridad? Bien, la historia simplemente comienza, “*Jehová envió a Natán a David*” (el énfasis no aparece en el original). ¿Tenía Natán autoridad? ¿Autoridad de quién? ¿Cuánta autoridad? Las simples palabras citadas en 2 Samuel 12:1 responden a esta pregunta de un modo muy enérgico.

2. **Gad.** La experiencia de Gad, el otro profeta literario pero no canónico que ministró a David, resulta de utilidad en este punto.

En 1 Crónicas 21 leemos que Satanás tentó a David a pecar censando a Israel, Joab, el general del rey, protestó en vano. Israel fue censado (versículos 1-6), y “esto desagradó a Dios, e hirió a Israel” (versículo 7).

Precisamente en el siguiente versículo, David aborda en forma directa la conversación con Dios. El confiesa su necedad y culpa, y pide perdón. Pero en el versículo 9 Dios no se dirige a él en forma directa como ciertamente podría haberlo hecho, pues los profetas tienen un “conducto” especial y directo con el todopoderoso.

No, “habló Jehová a Gad, vidente de David”. Ya que David sería un profeta canónico, ¿Por qué Dios no se comunicó directamente con él? ¿Por qué, en cambio, escogió un profeta no canónico?

Note, además, que Dios dijo a Gad: “Ve y habla a David y dile: Así ha dicho Jehová...” (versículo 10). Esta frase ciertamente indica la autoridad del mensaje de Gad. ¿Necesitó Gad alguna autoridad mayor que un “así ha dicho Jehová”? ¿Hay alguna autoridad mayor que un “así ha dicho Jehová”?

¿Qué le dijo Dios a Gad que hiciera? Se le indicó que diga a David que Dios ahora le estaba ofreciendo al rey su elección entre tres testigos: tres años de hambre, tres meses de destrucción de parte de sus enemigos, o tres días de pestilencia en la tierra (versículo 12).

Dios también le indicó a Gad que diga a David: “Mira, pues, qué responderé al que me ha enviado” (versículo 12). David tenía el singular “conducto” profético; pero no había de usar en este caso, sino que había de comunicarse mediante Gad en respuesta a Dios.

Una vez más, no hay evidencia de que David haya pretendido una inspiración superior a la de Gad. En cambio, “David subió, conforme a la palabra que Gad le había dicho en nombre de Jehová” (versículo 19).

Es absurdo hablar de grados de inspiración. Es más, un profeta es inspirado o no lo es. Hace poco asistí a un encuentro en que había gran cantidad de mujeres que estaban esperando tener hijos en algún momento del cercano futuro. Algunas ya estaban bien avanzadas en el embarazo; otras estaban en su período inicial. Cuando una mujer está en el primer trimestre de embarazo, a veces decimos [en los Estados Unidos] que está “un poco embarazada”. Pero esta expresión no solamente es inexacta, es incorrecta. Ud. nunca ha visto una mujer que estaba “un poco embarazada”. Una de dos, ¡o está embarazada, o no lo está!

De modo similar, Ud. nunca ha visto un profeta que estaba “un poco” inspirado.

Es absurdo igualmente hablar de grados de autoridad. El 2 de febrero de 1980, un respetado erudito adventista llamado Don F. Neufeld^{clxxxvii[187]} predicó un sermón en la Iglesia Adventista del Séptimo Día de Takoma Park, Maryland, titulado: “Cuando Jesús habla”. Para este sermón, el último de todos los que predicó,^{clxxxviii[188]} el Dr. Neufeld tomó por texto Apocalipsis 19:10: “Porque el testimonio de Jesús es el espíritu de profecía”. En su mensaje disertó acerca de las varias posibles interpretaciones de aquellas frases familiares para los adventistas, “el testimonio de Jesús” y “el Espíritu de profecía”. Y en su conclusión resaltó un punto muy convincente:

Mediante su testimonio a los profetas del Nuevo Testamento, Jesús predijo que la actividad profética, como uno de los muchos dones espirituales, continuaría en la iglesia. En otras palabras, el testimonio de Jesús a su pueblo no había de cesar una vez que los libros que conforman nuestro canon actual de la Escritura fueran escritos. La actividad profética continuaría más allá del canon.

Esto nos conduce a una importante pregunta. Si en toda actividad profética es Jesús quien habla, sea en los tiempos del Antiguo Testamento, o en tiempos posteriores al Nuevo Testamento, *¿podemos hacer una distinción lógica y decir que lo que Jesús dijo en una época es más o menos autoritativo que lo que dijo en alguna otra época, al menos con relación a las generaciones involucradas?*

Por ejemplo, ¿podría algo de lo que dijo Jesús en el primer siglo d. de J.C. ser más autoritativo que lo que dijo en el siglo decimonoveno d. de J.C.? La respuesta, creo, es obvia. No tiene ningún sentido abogar por los grados de inspiración, como si lo que dijo Jesús para una generación fuera más inspirados que lo que dijo para otra.^{clxxxix[189]}

Los adventista del séptimo día en general sostienen que Elena de White está más bien comprendida en el rol de los profetas literarios pero no canónicos de la Biblia. Como tal, sus escritos fueron inspirados por el Espíritu Santo de la misma manera y en el mismo grado que los escritos que fueron incorporados en la Biblia; sin embargo, no hacemos de ellos una segunda Biblia, ni los consideramos como un agregado al canon sagrado de la Escritura. Consideremos ahora cómo vio Elena de White a sus escritos en relación con la Biblia.

La analogía de la “luz mayor” y la “luz menor”

En una “carta abierta” a sus hermanos de iglesia, escrita el 6 de diciembre de 1902, y publicada en la *Adventist Review and Sabbath Herald* [*La Revista Adventista*, en inglés] del 20 de enero de 1903, la Sra. White se estaba anticipando al año nuevo y especialmente por la obra del colportaje, que estaba languideciendo en ese entonces. “He sido enseñada que la obra del colportaje [venta de literatura adventista del séptimo día puerta por puerta] ha de revivir, y que ha de llevarse adelante con éxito creciente.”^{exc[190]}

Ella expresa aprecio por los esfuerzos unidos de los laicos y los evangelistas de la literatura al promover el libro *Lecciones prácticas del gran Maestro*, del cual dedicó los derechos de autor a levantar la deuda del Colegio de Battle Creek, e insta a dar mayor atención a la circulación de otras de sus obras. Destacando la importancia de este esfuerzo misionero, ella añade:

Estos libros no se originaron con la hermana White. Contienen la instrucción que durante su vida Dios le ha dado. En ellos se haya la luz preciosa y consoladora que Dios graciosamente ha dado a su sierva para darse al mundo. De sus páginas ha de brillar esta luz para alumbrar los corazones de hombres y mujeres, guiándolos al salvador. El Señor ha declarado que estos libros han de distribuirse por todo el mundo.^{exci[191]}

Luego, ampliando la idea de que “luz ha de brillar” desde sus escritos, y para demostrar la relación entre aquellos libros y los escritos de las Escrituras, ella utilizó una metáfora frecuentemente citada:

El Señor ha enviado a su pueblo mucha instrucción, línea tras línea, precepto sobre precepto, un poquito por allá. Hacen poco caso de la Biblia, y *el Señor ha dado una luz menor para guiar a los hombres a una “luz mayor”*.^{excii[192]}

La Sra. White aquí hace una referencia incidental a Génesis 1:16 “E hizo Dios las dos grandes lumbreras, la lumbrera mayor para que enseñorease en el día, y la lumbrera menor para que enseñorease en la noche”. Ella está diciendo por analogía que la Biblia es la “luz mayor”, y sus escritos son la “luz menor”.

Antes de examinar esta analogía en detalle para determinar qué estaba intentando enseñar mediante ella la Sra. White (e igualmente importante, qué no estaba tratando de comunicar), examinemos primero la cuestión de cómo la Sra. White concebía a esta “luz mayor” de la Sagrada Escritura.

Sintetizando una lista útil proporcionada por Denton E. Rebok^{exciii[193]} y algunas observaciones de tres párrafos de introducción a *El conflicto de los siglos*,^{exciv[194]} advertimos la posición de la Sra. White sobre la Escritura, y luego cómo vio ella sus escritos comparados con la Biblia:

- a. La naturaleza de la Biblia:
 - 1. 1. Toda la Biblia es la palabra inspirada de Dios.
 - (a) (a) La “verdad de Dios se encuentra en su palabra”. Nadie necesita “buscar en otra parte la verdad presente”.
- b. El propósito de la Biblia:
 - 1. 1. La Biblia establece el patrón para la vida cristiana.
 - 2. 2. Ella contiene “consuelo, orientación, consejo, y el plan de salvación tan claro como un rayo de sol”.
 - 3. 3. Está sujeta a las necesidades de todos: ricos y pobres, doctos y iletrados, “de todas las edades y clases”.
 - 4. 4. Ella contiene todo el conocimiento que es “necesario para la salvación”. Por lo tanto, los hombres debieran “aferrarse” a sus Biblias, creerles y obedecerles; y entonces “nadie” de ellos se perderá.
- c. La primacía de la Biblia
 - 1. 1. Ella debe ser aceptada “como una revelación autoritativa e infalible” de la voluntad de Dios.
 - 2. 2. Como tal, ella es “norma de carácter, reveladora de doctrinas, y pruebas de experiencias”.
- d. El rol de dones espirituales (de profecías):
 - 1. 1. La existencia de la Biblia “no ha hecho innecesaria la presencia y la conducción permanente del Espíritu Santo”:
 - 2. 2. Jesús, en cambio, prometió a sus discípulos el don del Espíritu Santo para “abrir la palabra de sus siervos” e “iluminar y aplicar sus enseñanzas”.
 - 3. 3. Puesto que fehacientemente es un atributo de la Deidad, y puesto que fue el Espíritu Santo quien originalmente inspiró la Biblia, es imposible que la enseñanza del Espíritu Santo mediante los dones del Espíritu sea contraria a lo que dice la Biblia.
 - 4. 4. El Espíritu Santo no es, y nunca será dado para suplantar a la Biblia porque “la palabra de Dios es la norma por la cual debe probarse toda enseñanza y experiencia”.
 - 5. 5. Los testimonios fueron dados sólo porque el hombre ha descuidado su Biblia; y han sido dados para hacerlos retornar a la Biblia.
 - (a) (a) No fueron dados como un agregado a la palabra de Dios.
 - (b) (b) No debe ocupar el lugar de la palabra de Dios.

Metáforas para interpretar la analogía

Hay quizás cuatro metáforas que pueden emplearse para ayudarnos a entender lo que la Sra. White procuró enseñar con su analogía de “la luz mayor” y “la luz menor” (y así evitar que la interpretemos mal):

1. **La época y las relaciones geográficas:** La Biblia es el mensaje universal de Dios para todos los hombres y para toda época. Sus sesenta y seis libros fueron escritos fueron escritos por aproximadamente cuarenta profetas literarios canónicos en un

período de alrededor de 1.500 años, y ésta ha representado la voluntad de Dios para toda la humanidad por dos y tres milenios. Por otra parte, los profetas literarios pero no canónicos (se mencionan ocho de ellos en el Antiguo Testamento, y los adventistas colocan hoy a Elena de White dentro de esta categoría) escribieron principalmente para su propia época y su gente. De este modo los profetas canónicos pueden ser considerados de estrecha distinción como la “luz mayor”, y los profetas no canónicos como la “luz menor”.

2. La relación entre el examinador y el examinado:^{cxv[195]} Cada nación en el mundo, desde el antiguo Egipto con su codo faraónico hasta las naciones modernas con su metro y kilogramo, han mantenido medidas nacionales de longitud y de masa en las cuales la precisión y la exactitud son de la mayor importancia. Si ellas, ninguna nación podría funcionar. El comercio y la industria, los oficios de la construcción y la producción masiva serían una imposibilidad.

Quien visite el museo que está junto a la biblioteca de la Agencia Nacional de Pesos y Medidas de los Estados Unidos en Gaithersburg, Maryland, verá en exhibición el Metro Nacional Prototipo original número 27 que fue la referencia nacional de medidas longitudinales de los EE.UU. desde 1863 hasta 1960 (cuando posteriormente el metro fue definido en términos de la luz emitida por los átomos del gas criptón-86 excitados eléctricamente).

Después que se firmó el Tratado del Metro de Sevres, Francia, en 1875, la Agencia Internacional de Pesos y Medidas hizo treinta y un prototipos de metros y kilogramos de platino (90 por ciento) e iridio (10 por ciento), un material en especial famoso, no solamente por su durabilidad excepcional, sino por su bajo coeficiente de dilatación y contracción. Las potencias firmantes echaron suertes (por esa razón los EE.UU. obtuvieron los Metros N° 21 y 17 y los kilogramos N° 4 y 20), y esas nuevas medidas fueron enviadas a las capitales nacionales de las naciones participantes. Allí fueron preservados en un medio ambiente en el cual se controlaron rigurosamente la humedad y la temperatura. (La operación que trabajaba con el kilogramo nacional de Gaithersburg, por ejemplo, no tiene permitido tocar la pesa de metal, ¡la humedad de sus manos podría afectar su peso su peso! También debe llevar puesto un delantal revestido de aluminio para separar el calor del cuerpo de la materia.

La Agencia Nacional de Pesos y Medidas, aparte de las medidas de referencias nacionales, ha estado “fabricando medidas” de exactamente la misma longitud y peso, y hecha de los mismo materiales. Si Ud. sospecha que su metro de medición o regla tiene una longitud incorrecta, podría llevarlos a Gaithersburg y compararlos con una de las medidas operantes.

A propósito, las medidas operantes no se distinguen de la medida de referencia nacional. La única diferencia entre ellas es que una fue escogida arbitrariamente por suerte para su elevada posición como la medida de la nación.^{cxvi[196]}

Ahora la aplicación: la medida nacional podría ser considerada como la “luz mayor”; la medida operante pondría ser considerada como la “luz menor”. O haciendo una analogía igualmente válida, la medida operante podría ser considerada como la “luz mayor”; y el metro que Ud. trae para someter a prueba sería de este modo la “luz menor”.

El metro nacional de medición nunca es probado por nuestro metro de ferretería; igualmente las Escrituras nunca son probadas por los del Escritos de Profecía de Elena G. de White. No obstante, siempre y cuando nuestros elementos de medición de ferretería sean probados por la autoridad y encontrados totalmente exactos y confiables,

no vacilemos en emplearlos como una norma autoritativa, pero siempre en relación y con referencia a la última aceptada (la luz mayor).

3. Cuarenta velas / una vela:^{cxvii[197]} Coloque cuarenta velas idénticas en el extremo de una mesa, y una vela encendida en el otro. (La Biblia fue escrita por cuarenta diferentes autores; lo que los Adventistas denominan el Espíritu de profecía fue escrito por un autor). Así como la lumbrera de cuarenta velas es mayor que la de una, también las Escrituras pueden considerarse la “luz mayor”, mientras que los escritos de Elena de White son considerados como la “luz menor”.

Sin embargo, es especialmente importante recordar en este contexto, que lo que es emitido, ya sea por las cuarenta velas o por la vela sola, es “luz”. Y la analogía de Elena G. de White del sol y de la luna como lumbreras superior e inferior es particularmente adecuada porque la luz que irradian las dos orbes en el cielo es la misma clase de luz. La luna no tiene luz en sí misma, sino que simplemente refleja la luz del sol. La luz es luz, provenga del sol, o del hijo. Y si la luz que hay en Ud. es tinieblas, “¿cuántas no serán las mismas tinieblas?” (Mateo 6:23).

Cabe recordar que estas metáforas que denominamos parábolas generalmente están pensadas para enseñar la verdad y solamente la verdad. Si la presionamos demasiado se vendrán abajo. Por ejemplo, mientras que Elena G. de White en cierta medida está bien representada por la sola vela, está el hecho de que el volumen de sus escritos excede varias veces el contenido total de palabras del Antiguo y el Nuevo Testamento juntos (la “luz mayor”). ¡No debiera irse demasiado lejos con esta analogía!

4. El mapa nacional y el mapa del estado (provincial): Muchos viajeros de los Estados Unidos lleva consigo un atlas que los ayuda en el recorrido de las carreteras del país. Muchos atlas tienen al comienzo un mapa a doble página de los cuarenta y ocho estados juntos, seguidos por mapas a simple página de cada estado en particular. De modo que el mapa nacional sería considerado como la “luz mayor”, y el mapa del estado como la “luz menor”.

Aquí se pueden hacer dos aplicaciones : no hay desacuerdo, por ejemplo, entre la representación de Maryland en el mapa nacional a doble página y la del mapa a simple página del estado de Maryland. No obstante, hay esencialmente más detalle en la “luz menor” del mapa del estado de Maryland que en la “luz mayor” del mapa nacional.

Concluyendo con nuestra exposición de esta analogía de la “luz mayor” y “luz menor”, probablemente cabe destacar que sobre la base de las propias declaraciones de Elena de White, parecería ser una distorsión impropia aseverar (como lo hacen algunos críticos) que mediante esta figura ella quiso dar a entender que la Biblia tenía mayor inspiración o autoridad que sus escritos.^{cxviii[198]}

La analogía del telescopio

Aparte de las metáforas de la “luz mayor” y la “luz menor”, otra analogía también extraída del mundo de la naturaleza ha sido particularmente útil para definir la relación entre los escritos de Elena de White y los de la Escritura. Esta fue desarrollada por la Sra. S. M. I. de Henry, una “evangelista” de la Unión Pro Temperancia de la Mujer Cristiana en la mitad del siglo XIX y conversa al Adventismo del Séptimo Día mientras era paciente del Sanatorio de Battle Creek en 1896 (posteriormente encontró la curación divina mediante la oración).^{cxix[199]}

La Sra. Henry escribió, en un amplio y fascinante relato autobiográfico, acerca de su concepto erróneo inicial del rol de los *Testimonios*, su desilusión posterior al descubrir que muchos adventistas en Battle Creek eran creyentes de los labios hacia fuera, su lucha personal por comprender la función del don espiritual de profecía en los tiempos modernos, y su subsiguiente esclarecimiento a través del cual mirar la Biblia.

Desarrollando esta analogía, ella dijo que el Espíritu de profecía también estaba “sujeto a todas las condiciones y limitaciones telescópicas”:

Pueden interponerse nubes entre éste y un cielo lleno de estrellas, nubes de incredulidad y de contienda; Satanás puede soplar tempestades, puede empañarse por el aliento de nuestro propio egoísmo; puede juntarse el polvo de la superstición sobre él; podemos entrometernos y desviarlo de la mira; puede enfocárselo hacia el espacio vacío; puede girárselo de un extremo al otro, de tal manera de que todo quede tan disminuido que no podamos reconocer nada. Podemos cambiar la lente, de manera tal que todo se distorsiona fuera de toda proporción armoniosa y se hace horrible. También puede acortárselo tanto que ante nuestra vista no aparezca otra cosa que un gran trozo de vidrio opaco. Si la lente se confunde con el campo no podemos recibir sino una muy estrecha idea del más magnífico espectáculo con el cual hayan los cielos jamás invitado nuestra mirada, sino que en su verdadero oficio como medio de ampliar y aclarar la visión; al igual que un *telescopio*, el Testimonio tiene oficio maravillosamente hermoso y sagrado.

Todo depende de nuestra relación con él y el uso que hacemos de él. En sí mismo no es más que un vidrio a través del cual mirar; pero en la mano del director divino, montado apropiadamente, puesto en el ángulo correcto y ajustado al ojo del observador, con un campo libre de nubes, revelará una *verdad* tal que se apresurará el pulso, se alegrará el corazón, y se abrirá una amplia puerta de expectación. Reducirá nebulosos a constelaciones, puntos lejanos de luz a planetas de primera magnitud, y a soles ardientes con gloria.

La equivocación ha consistido en comprender qué son los Testimonio y cómo usarlos. Ellos no son los cielos, palpitantes con incontables orbes de verdad, sino que dirigen el ojo y le dan poder para penetrar en las glorias de la misteriosa palabra viviente de Dios.^{cc[200]}

Denton Rebok afirma que “la misma Hna. White dijo que la Sra. S. M. I. de Henry había captado la relación entre los escritos del Espíritu de Profecía y la Biblia tan clara y precisamente como nadie pudo haberlo expresado antes en palabras”.^{ccii[201]}

Un telescopio no coloca más estrellas en el cielo, simplemente revela con mayor claridad a las estrellas que están ya allí. Y los escritos de Elena de White, para cambiar la figura, pueden también ser considerados como un microscopio que ayuda a “aumentar y aclarar los detalles de las verdades de la Palabra” de Dios.^{ccii[202]} De igual manera, los escritos del espíritu de profecía añaden detalles y aclaran las enseñanzas de las Escrituras.

El modelo de relación de Jemison

En una obra que a pesar de que sus derechos de autor datan de 1955 y no obstante no ha sido superada como libro de texto modelo para orientación profética en los colegios adventistas del séptimo día, el fallecido T. H. Jemison dedica un capítulo entero a “Los escritos de Elena G. de White y la Biblia” en *A Prophet Among You* [Un profeta entre vosotros].

Citando ampliamente de las propias palabras de Elena de White, principalmente en el capítulo “Naturaleza e influencia de los Testimonio”^{cciii[203]}, Jemison muestra que la Sra. White vio que sus escritos cumplen ocho funciones, las que podría clasificarse fácilmente bajo tres categorías:

A. Dirigir la atención a la Biblia

1. 1. Exaltar la Biblia.
2. 2. Atraer las mentes a la Biblia.
3. 3. Llamar la atención hacia verdades descuidadas.

B. Ayudar a comprender la Biblia

4. 4. Grabar con más fuerza verdades ya reveladas.
5. 5. Despertar las mentes.
6. 6. Simplificar verdades.

C. Ayudar a aplicar los principios bíblicos en nuestras vidas:

7. 7. Extraer principios y ayudar a aplicarlos
8. 8. Instruir en detalles.^{cciv[204]}

El párrafo final de Jemison en este capítulo es especialmente instructivo. Luego de plantear la cuestión de qué se entiende por expresiones de Elena de White como “no son sacadas a relucir verdades adicionales”^{ccv[205]} y “los testimonios escritos no son dados para proporcionar nueva luz”^{ccvi[206]} y “¿Acaso se dan descripciones y se enumeran detalles en los libros de Elena de White que no se mencionan en la Biblia?”, Jemison responde:

Ciertamente que sí, o habría poca razón en la entrega de estos mensajes. ¿No son éstos acaso “verdades adicionales” y “nueva luz”? De ninguna manera. *Los escritos no introducen nuevos asuntos, nuevas revelaciones, ni nuevas doctrinas. Ellos simplemente dan detalles adicionales y redondean temas que ya son parte del registro de la Escritura.* La Biblia abarca todo el campo de las verdades espirituales. No hay necesidad de que se agregue nada más. Pero los detalles adicionales, incidentes y aplicaciones hechas en estos escritos modernos llevan a una percepción más aguda y a una comprensión más profunda de la verdad ya revelada.^{ccvii[207]}

Las dos resurrecciones “especiales”

Una ilustración de cómo estos escritos no solamente nos dan detalles adicionales sino también sugieren nuevas relaciones entre ciertos pasajes específicos de la Escritura

se ve en el trato que da Elena de White a su presentación de las dos resurrecciones especiales de las que se habla en la Biblia.

1. **La resurrección especial en la Pascua.** En la Biblia se menciona dos veces, una en el evangelio de San Mateo y otra en la Epístola de San Pablo a los Efesios, un asunto intrigante con curiosamente pocos detalles: la resurrección especial que tuvo lugar en la mañana del domingo de la Pascua y sus asombrosas consecuencias cuarenta días más tarde en la ascensión.

Estos son los hechos como se encuentran en las Escrituras: en Mateo 27:51-53 se nos dice (a) ocurrió un terremoto en el momento de la muerte de Cristo; (b) éste abrió cierto número de tumbas; (c) después que Cristo resucitó el domingo por la mañana “muchos” fueron resucitados; (d) estas personas fueron identificadas como “santos” (en la Biblia un santo no es alguien súper justo, una persona santa que obra milagros, sino más bien un cristiano común, uno de los muchos del jardín, un pecador salvo por gracia); (e) los que fueron resucitados de los muertos luego entraron a Jerusalén (“la santa ciudad”); (f) ellos aparecieron a “muchos” de los habitantes de ese lugar; y en Efesios 4:8 se nos dice además que (g) ellos ascendieron con Cristo al cielo cuarenta días después que fueron resucitados los muertos.

Sin embargo, Elena de White descorre el velo y proporciona aproximadamente una docena de hechos adicionales de identificación e información:

- • Durante sus vidas ellos fueron “colaboradores de Dios”.^{ccviii[208]}
- • Ellos fueron mártires; “a costa de sus vidas”^{ccix[209]} “habían testificado resueltamente de la verdad”.^{ccx[210]}
- • Representaban a “todas las épocas” de la historia “desde la creación hasta los días de Cristo”.^{ccxi[211]} (Abel fue el primer mártir, y Juan el Bautista el último mártir registrado antes del calvario).
- • Diferían en estatura y aspecto, “pues unos eran de más noble continente que otros... Los que habían vivido en los días de Noé y Abrahán parecerían ángeles por su gallardía y aspecto”.^{ccxii[212]} [Adán tenía más del doble de la altura de los hombres actuales, Eva era un poco más baja (su cabeza sobrepasaba un poco los hombros de él)].^{ccxiii[213]}
- • Ellos fueron resucitados para vida eterna;^{ccxiv[214]} pero las tres personas resucitadas durante el ministerio de Cristo previo al Calvario no fueron resucitadas para vida eterna, y posteriormente murieron de nuevo.^{ccxv[215]}
- • Fue Cristo quien los llevó a la vida.^{ccxvi[216]}
- • La obra de ellos fue testificar de la resurrección de Cristo. Eran testigos que los sacerdotes no podían silenciar.^{ccxvii[217]} El testimonio de ellos contradujo el perjurio de los soldados romanos sobornados.^{ccxviii[218]}
- • El mensaje de ellos era: ya está completo el sacrificio por el hombre. Jesús, aquél a quien crucificaron los judíos, ahora se levantó de los muertos.^{ccxix[219]} ¿Cuál es la prueba? “Nosotros hemos resucitado con Él”.^{ccxx[220]}
- • Ellos eran el cumplimiento viviente de la profecía de Isaías 26:19^{ccxxi[221]}
- • Jesús lo presentó en persona a su Padre en los cielos como las primicias de todos los justos muertos que algún día serán devueltos a la vida.^{ccxxii[222]}

En verdad que en los escritos de Elena de White no tenemos “nuevos asuntos, nueva revelación, ni nueva doctrina”; ¡pero tenemos una gran cantidad de información!

2. La resurrección especial justo antes de la segunda venida de Cristo: En la Escritura cuatro pasajes hablan directamente o por inferencia de una resurrección especial precisamente antes de la segunda venida de Cristo.^{ccxxiii[223]} Elena White interpreta esto así: habrá tres clases de personas, (a) todos aquellos que han muerto en la fe bajo el mensaje del tercer ángel, guardando el sábado; (b) los que crucificaron a Jesús y que no encontraron la salvación antes de morir hace diecinueve siglos atrás; y (c) los adversarios más crueles de la verdad de Cristo y de su pueblo.^{ccxxiv[224]} De la Escritura se infieren razonablemente las dos primeras clases; la tercera nos llega como dato adicional extra bíblico del don profético en nuestro idioma.

Elena de White y el desarrollo de la doctrina adventista del séptimo día

Muchos de los que hoy están en la Iglesia adventista del séptimo Día expresan su preocupación (sino duda) acerca de la autoridad de Elena de White en la iglesia, generalmente centran su interés en el tema de la autoridad doctrinal. Siendo éste el caso, resulta es especial provechoso para nosotros que examinemos sucesivamente cómo nosotros como pueblo llegamos a nuestras doctrinas, qué papel jugó Elena de White en el desarrollo de estas doctrinas, y cómo apreció Elena de White misma la naturaleza de su contribución a ese proceso.

Los congresos sabáticos

La mayoría de los historiadores adventistas del séptimo día probablemente estarán de acuerdo con que la estructura doctrinal denominacional fue en gran medida forjada durante una serie de largas reuniones de fin de semana que hoy nosotros denominamos congresos bíblicos, pero que en sus inicios fueron conocidos como congresos sabáticos.

Sin embargo, los historiadores parecen estar menos de acuerdo a la fecha que se celebraron estas reuniones. Leroy Edwin Froom, el autor de la monumental y exhaustiva obra en cuatro tomos *The Prophetic Faith of Our Fathers* [La fe profética de nuestros padres], en un capítulo titulado “Los congresos sabáticos consolidan un movimiento naciente”,^{ccxxv[225]} parecen satisfecho de ubicar simplemente en 1848 los seis congresos llevados a cabo:

1. **Rocky Hill, Connecticut, 20-24 de abril**, en la casa de Albert Belden. La concurrencia: aproximadamente cincuenta personas. Los oradores: H. S. Gurney, José Bates (el sábado y la ley), y Jaime White (el significado esclarecedor del mensaje del tercer ángel, su alcance y descripciones).

2. **Volney, Nueva York, el 18 de agosto**, en el galpón de David Arnold. La concurrencia: aproximadamente treinta y cinco personas. Los oradores: José Bates (el sábado), y Jaime White (la parábola de Mateo 25:1-13).

3. **Port Gibson, Nueva York, 27 y 28 de agosto**, en el granero de Irma Edson. No hay detalles específicos disponibles.

4. **Rocky Hill, Connecticut, 8 y 9 de septiembre**, en la casa de Albert Belden. No hay detalles específicos disponibles.

5. Topshan, Maine, 20-22 de octubre, en la casa de Stockbridge Howland.

El tema giró en torno a la posibilidad de publicar un folleto, pero ya que los participantes no disponían de fondos, no se llevó a cabo ninguna acción concreta.

6. Dorchester, Massachussets, 18 de noviembre, en la casa de Otis Nichols.

Una vez más se habló en cuanto a la publicación de un periódico, y Elena de White recibió consejo afirmativo de parte del Señor con respecto a este ministerio de la literatura.

Sin embargo, los editores de la SDA *Enciclopedia* [Enciclopedia adventista del séptimo día] ven que la formación doctrinal involucró un período de tres años, más bien que el año 1848. Ellos señalan que en 1849 hubo otros seis congresos (Jaime y Elena de White asistieron al menos a tres de ellos: París, Maine, en septiembre, y Oswego y Centerport, Nueva York, noviembre) y en 1850 hubo un total de diez congresos sabáticos, a ochos de los cuales asistieron los esposos White.^{ccxxvi[226]}

En cuanto al segundo de los congresos sabáticos (y primer encuentro general llevado a cabo en la parte occidental del estado de Nueva York), describiendo las posiciones de los aproximadamente treinta y cinco asistentes, Elena White escribió que “apenas había dos de la misma opinión, porque algunos sustentaban grandes errores, y cada cuál defendía tenazmente su criterio peculiar diciendo que estaba de acuerdo con la Biblia”.^{ccxxvii[227]} Los problemas discutidos no giraban tanto en torno a si una creencia se encontraba en la Escritura, sino más bien sobre qué *quería decir* la Escritura con la que decía. No obstante, cuando terminó el fin de semana, invariablemente hubo unidad de creencia. ¿Qué ocurrió para que haya esta unanimidad a partir de tal diversidad?

En primer lugar hubo un estudio fervoroso de la Biblia y oración. Escribiendo en 1904, más de medio siglo después de aquello, Elena de White aun tenía recursos vívidos de los congresos. Ella escribió sobre éstos porque “muchos de nuestros hermanos no comprenden cuán firmemente han sido establecido los fundamentos de nuestra fe”. Identificó por nombre a algunos de los participantes más prominentes “que escudriñaron en busca de la verdad como quien busca un tesoro escondido”. Con respecto a su propia participación, añadió:

“Me reunía con ellos, y estudiábamos y orábamos fervientemente. Con frecuencia permanecíamos juntos hasta tarde en la noche orando en procura de luz y estudiando la Palabra. Vez tras vez, esos hermanos se reunían para estudiar la Biblia a fin de que pudieran conocer su significado y estuviese preparados para enseñarla con poder”.^{ccxxviii[228]}

Pero el estudio de la Biblia y la oración solos no eran suficiente para convencer a los participantes. Estos duros granjeros y comerciantes se aferraban tenazmente a sus teorías teológicas acariciadas, y difícilmente cedían a una pulgada de su opinión. La Sra. White añadió con respecto a esto:

Esta extraña diferencia de opinión me causó mucha pesadumbre, pues vi que se presentaban como verdades muchos errores. Me pareció que con ello Dios quedaba deshonrado. Mi ánimo se apenó grandemente y me desmayé bajo el pesar. Algunos que creyeron moribunda. Los Hnos. Bates, Chamberlain, Gurney, Edson y mi esposo oraron por mí. El Señor escuchó las oraciones de sus siervos y reviví.^{ccxxix[229]}

Además del ferviente y amplio estudio de la Biblia y la oración, los congresos sabáticos presenciaron la intervención directa del Espíritu Santo, pero esta intervención no llegó hasta que los participantes habían ido tan lejos como podían. Consideremos a

continuación la obra del Espíritu Santo al operar a través de los recipientes humanos en aquellos congresos donde se establecieron nuestras posiciones doctrinales.

El papel de las visiones en la formación doctrinal

La función de las visiones dadas en los congresos parece haber sido la de (a) corregir a los hermanos si estaban tras la pista equivocada, o (b) confirmar y corroborar si estaban tras la pista correcta, pero nunca (c) dar inicio a una formulación doctrinal. Como declararía luego Arturo L. White en el punto N° 12 (de 21) de “Aspectos útiles de la interpretación y el uso de los escritos de Elena de White”:

Los consejos no han sido para reemplazar la fe, la iniciativa, el trabajo esforzado, o el estudio de la Biblia. Dios no utilizó el espíritu de profecía para hacernos dependientes o débiles. Los consejos, mas bien, son para fortalecernos animándonos a estudiar la palabra de Dios, y alentándonos a avanzar.^{ccxxx[230]}

En cuanto a esta etapa de desarrollo doctrinal, Elena de White escribió:

Cuando llegaban al punto de su estudio donde decían: “No podemos hacer nada más”, el Espíritu del Señor descendía sobre mí y era arrebatada en visión y se me daba una clara explicación de los pasajes que habíamos estado estudiando, con instrucciones en cuanto a la forma en que debíamos trabajar y enseñar con eficacia. Así se daba la luz que nos ayudaba a entender los textos acerca de Cristo, su misión y su sacerdocio. Una secuencia de verdad que se extendía desde ese tiempo hasta cuando entremos en la ciudad de Dios me fue aclarada, y yo comuniqué a otros las instrucciones que el Señor me había dado.^{ccxxxi[231]}

En su autobiografía, hablando en particular del segundo congreso sabático, y de la obra y el lugar de las visiones, Elena de White escribió:

Entonces me iluminó la luz del cielo y pronto perdí de vista las cosas de la tierra. Mi ángel guiador me hizo ver algunos de los errores profesados por los concurrentes a la reunión, y también me presentó la verdad en contraste con sus errores. Los criterios discordes, que a ellos les parecían conforme a las Escrituras, eran tan solo su opinión personal acerca de las enseñanzas bíblicas, y se me ordenó decirles que debían abandonar sus errores y unirse en torno a las verdades del mensaje del tercer ángel.^{ccxxxii[232]}

¿Qué determinó que estos adventistas post-milleritas aceptaban las visiones de esta joven profeta de apenas veinte años? Probablemente hubo tres razones.

Primera, se presentaron los asombrosos fenómenos físicos que acompañan a una visión pública. Esto nunca fue una *prueba* de autenticidad, ya que Satanás puede imitar los fenómenos físicos, pero de hecho era una evidencia de una energía sobrenatural.

Segunda, el contenido de las visiones. Estas fueron de importancia y utilidad para resolver los problemas inmediatos con los cuales estaban tratando los congresos.

Tercera, el fenómeno constante de que la mente de la profeta estaba “cerrada” cuando no estaba en visión. Esto aparentemente duró un período de “dos a tres años” –

coincidiendo con los congresos sabáticos- y durante este tiempo en que no estaba en visión, todo lo que la Sra. White podía hacer era informar lo que había visto en visión; ella generalmente no podía entrar en exposiciones posteriores ya sea sobre lo que había visto o sobre la verdad de la Biblia. “Mi mente estaba cerrada, por así decirlo”, escribió años más tarde, “y no podría comprender el significado de los textos que estábamos estudiando”. Y permaneció “cerrada” de esta manera hasta que fueron desarrollados sistemáticamente todos los puntos principales de nuestra fe.^{ccxxxiii[233]}

Ella escribió también sobre el efecto de este hecho sobre los asistentes a los congresos: “Los hermanos sabían que cuando ya no estaban en visión, no podía entender esos asuntos, y *aceptaban como la luz enviada del cielo las revelaciones dadas*”.^{ccxxxiv[234]}

Desde su perspectiva a los setenta y siete años de edad, la observación de Elena de White con respecto a sus sentimientos hacia este fenómeno en el cual su mente estaba cerrada es aún más patético: “Este fue uno de los mayores dolores de mi vida”.^{ccxxxv[235]}

Debido en gran parte a la naturaleza útil de sus visiones en los congresos sabáticos, en aquellas ocasiones la Sra. White pudo escribir: “Nuestra reunión terminó victoriosamente. Triunfó la verdad. Nuestros hermanos renunciaron a sus errores y se unieron en el mensaje del tercer ángel; Dios los bendijo abundantemente y añadió muchos otros a su número”.^{ccxxxvi[236]}

Froom, considerando los hechos anteriores, ve el papel de Elena de White en la formación doctrinal básicamente como el de un árbitro: para uno, “su idea es correcta”; para otro, su idea está equivocada”. Dice él:

A través de todo este tiempo de inmenso estudio, el espíritu de profecía fue una ayuda, pero sólo una ayuda. Mediante el espíritu de profecía no se descubrió originalmente ni se reveló ninguna doctrina o interpretación de la profecía. Las doctrinas de los sabatarios estaban todas fundamentadas en la Sagrada Escritura, de modo que su plataforma era verdaderamente protestante.^{ccxxxvii[237]}

No obstante, uno no puede dejar de preguntarse si la declaración de Froom está en pugna con el testimonio de la Sra. White de que “se me daba una clara explicación... con instrucciones en cuanto a la forma en que debíamos trabajar y enseñar con eficacia”; aunque probablemente la declaración de Froom está bastante cerca de la raya.^{ccxxxviii[238]}

Cómo consideró Elena de White su autoridad

En vista de las experiencias más bien dramáticas (si no sensacionales) que ella pasó, no sólo durante 1848-1850 sino en años posteriores en aquellas doctrinas originales fueron repetidas y ampliadas por el Espíritu Santo, es interesante examinar el efecto de estas experiencias al efecto de estas experiencias en la conciencia de Elena de White. ¿Cómo se vio a sí misma? ¿Cómo juzgó la obra que Dios la llevó a realizar? ¿Cuáles serían las consecuencias de rechazar esta obra?

1. Ella negó estar dando un conocimiento u opinión meramente personal. Elena de White fue el objeto de ataques mordaces aún en vida, y se expidió claramente en su propia defensa, y en la de Dios. Negó la idea de estar presentando información u opiniones meramente humanas, y afirmó más bien que todas sus declaraciones provenían de Dios y que ella apenas era el conducto.

“No tengo sabiduría especial en mí misma; soy tan sólo un instrumento en las manos del Señor para hacer la obra que él me ha asignado. Las instrucciones que he dado por pluma o voz han sido una expresión de la luz que Dios me ha dado”.^{ccxxxix[239]}

En sus cartas y testimonios, ella dijo, “os presento lo que el Señor me ha presentado a mí. No escribo en el periódico un solo artículo que exprese *simplemente* mis propias ideas. Son lo que Dios ha revelado en visión, los rayos preciosos de la luz que resplandece del trono”.^{ccxli[240]}

Elena de White reclamó un lugar único en su iglesia, una obra que no fue dada a ningún otro miembro. Ella citó las palabras de un ángel que decía: “Dios te suscitó y te dio palabras destinadas al pueblo y a alcanzar los corazones, como no se dieron a otra a otra persona... Dios ha impresionado esto en tu mente abriendo tu visión, como no lo ha hecho con ninguna otra persona ahora viva”.^{ccxlii[241]} Hablando de sí misma, ella prosiguió, “Dios no ha dado a mis hermanos la obra que me ha dado a mí”.^{ccxliii[242]} Para ilustrar la naturaleza básica de esta singularidad, añadió:

“Cuando estoy hablando al pueblo digo muchas cosas que no he premeditado. El Espíritu del Señor frecuentemente viene a mí. Me parece ser transportada, y fuera de mí misma... Me siento impelida a hablar de lo que se me presenta. No me atrevo a resistir el Espíritu del Dios”.^{ccxliv[243]}

“Desde un terreno más elevado, bajo la instrucción que me ha sido dada por Dios presento estas cosas delante de vosotros”, declaró ella.^{ccxlv[244]} También negó la posibilidad de que cualquiera que pueda aceptar una parte de sus escritos en tanto que rechaza otras partes. “No podemos ser mitad del Señor y mitad del mundo. No somos el pueblo de Dios a menos que lo seamos enteramente”.^{ccxlvi[245]} Observe que a continuación al hablar de sus testimonios ella afirmó:

“O está Dios enseñando a su iglesia, reprendiendo sus errores, fortaleciendo su fe, o no lo está haciendo. La obra es de Dios, o no lo es. Dios no hace nada en sociedad con Satanás. Mi obra lleva la estampa de Dios, o la del enemigo. No hay medias conclusiones en el asunto. Los *testimonios* son del Espíritu de Dios, o del diablo”.^{ccxlvii[246]}

Ella no estaba dando “una simple opinión de la Hna. White”; y para aquellos que así lo aseguraban, declaró que “de ese modo insultaron al Espíritu de Dios”.^{ccxlviii[247]} Amplió un poco más esto diciendo:

Si aquellos a quienes se dirigen estas solemnes amonestaciones dicen: “Es tan sólo la opinión de la Hna. White, seguiré mi propio juicio,” y continúan haciendo las cosas que se les ha advertido que no hagan, demuestran que desprecian el consejo de Dios y el resultado es exactamente lo que el Espíritu de Dios me ha mostrado que sería: perjuicio para la causa de Dios y ruina para sí mismo”.^{ccxlix[248]}

2. La Sra. White reclamó autoridad para definir la verdad doctrinal. Pero fue aún más allá de esto. No sólo fue una portavoz directa de Dios cuando hablaba acerca de algunos asuntos en los hogares de sus hermanos de iglesias, sino que cuando definía además una posición doctrinal, esa definición era autoritativa y digna de confianza.

Al hablar de “nuestra primer experiencia” (indudablemente refiriéndose a los congresos sabáticos de 1848-1850), cuando “se nos presentaba un error tras otro,” y “ministros y doctores traían nuevas doctrinas”, los pequeños grupos a veces pasarían “noches enteras” escudriñando la Escritura y orando al Señor en busca de orientación. En estas ocasiones “el Espíritu Santo revelaba la verdad a nuestra mente... El poder de

Dios bajaba sobre mí, y yo recibía capacidad para definir claramente lo que es verdad y lo que es error.”^{ccclix[249]}

En efecto, la Sra. White afirmó que sus declaraciones sobre doctrina eran básicamente sin error. “Hay una cadena recta de verdad sin una sola sentencia herética en lo que he escrito”^{cc[250]} Sus testimonios “nunca contradicen” la Biblia porque ella fue “instruida con respecto a la relación de un pasaje con otro de las Escrituras.”^{ccli[251]} Cinco años antes de su muerte, ella escribió que los asuntos doctrinales de sus diarios personales debieran ser publicados, porque contienen “luz” e “instrucción” que le fue dada para “corregir errores sutiles y especificar lo que es verdad”^{cclii[252]} Le escribió al evangelista W. W. Simpson, que trabajaba en el sur de California en 1906, “estoy agradecida que la instrucción contenida en mis libros estableció la verdad presente para este tiempo. Estos libros fueron escritos bajo la manifestación del Espíritu Santo.”^{ccliii[253]}

En 1905, poco después de haber tenido que censurar las falsas doctrinas fomentadas por el Dr. John Harvey Kellog y sus seguidores, y rememorando aquellos congresos sabáticos en los que se hizo notoria la manifestación del Espíritu Santo, la Sra. White declaró el problema sin equivocación:

“Cuando el poder de Dios testifica en cuanto a lo que es verdad, esa verdad ha de mantenerse para siempre. No se ha de dar cabida a ninguna suposición posterior contraria a la luz que Dios ha dado.”^{ccliv[254]}

En el resto de este pasaje ella hablaba de hombres que se levantarían en el futuro (como los hubo en el pasado) con “interpretaciones de la Escritura que son verdad para ellos, pro que no son verdad.” Estas personas pretenderán poseer “nueva luz”. Pero, afirmó ella, las doctrinas de hombres “[contradecirán] la luz que Dios ha dado mediante la demostración de su Espíritu Santo.” Aconsejó que los futuros dirigentes de la iglesia rechacen tales mensajes que contradigan los “puntos especiales de nuestra fe” y muevan aunque sea “un puntal del fundamento que Dios ha sostenido” desde 1844 hasta el fin del siglo. Tales ideas “inducirán a la negación que durante los últimos cincuenta años Dios ha dado a su pueblo, corroborándola con la demostración del Espíritu Santo.”^{cclv[255]}

3. La motivación de los críticos. La motivación básica de los que “disecan” los escritos de Elena de White “para que se adapten a vuestras ideas, aseverando que Dios os ha dado simple capacidad para discernir lo que el la luz del cielo, y lo que es expresión de simple sabiduría humana”^{ccarvi[256]} fue identificada por el profeta como el espíritu prevaleciente en nuestra época... infidelidad y apostasía, un espíritu de pretendida iluminación... pero en realidad... la presunción más ciega.” Ella añadió:

“Hay un espíritu de oposición hacia la palabra expresa de Dios y el testimonio de su Espíritu. Hay un espíritu de exaltación de la simple razón humana por sobre la sabiduría revelada de Dios.”^{cclvii[257]}

Y siguiendo aún más de cerca la cuestión de la causalidad, la Sra. White explicó la “verdadera” razón (el énfasis no está en el original) de la oposición a sus escritos, la cual raramente es pronunciada en público: ella ha escrito o dicho algo que obstaculiza el estilo de vida del crítico, quizás en el área de la dieta o la vestimenta, materiales de lectura, diversiones y pasatiempos, mayordomía, u observancia del sábado. De este modo el crítico, mediante su crítica, manifiesta “una falta de valor moral, y de una voluntad fortalecida y regida por el Espíritu de Dios para renunciar a los hábitos nocivos.”^{cclviii[258]}

4. El peligro de dudar Notemos a continuación cómo la Sra. White vuelve su atención a la cuestión de la duda; dudar de las Escrituras y dudar de los escritos de un profeta de Dios contemporáneo.

Satanás es hábil para sugerir dudas e idear objeciones el testimonio directo que Dios envía, y muchos piensan que es una virtud, un indicio de inteligencia en ellos el ser incrédulos y presentar dudas. Los que deseen dudar, tendrán abundante ocasión para ello. Dios no se propone evitarnos toda oportunidad de ser incrédulos. El da evidencias, que deben ser investigadas cuidadosamente con mente humilde y espíritu susceptible de ser enseñado; y todos deben decidir por el peso de la evidencia. Dios da suficiente evidencia para que pueda creer el espíritu sincero; pero el que se aparta del peso de la evidencia porque hay unas pocas cosas que su entendimiento finito no puede aclarar, será dejado en la atmósfera fría y helada de la incredulidad y de la duda, y perderá su fe...^{cclix[259]}

La Sra. White declaró con la mayor seriedad: “Si perdéis la confianza en los *testimonios*, os apartaréis de la verdad bíblica”.^{cclx[260]} Además presenta los pasos sucesivos de la escalera descendiente hacia la “perdición”. Nótelos:

a. Satanás hace que los miembros de iglesia se ocupen del espíritu de crítica del liderazgo denominacional en todos los niveles. El estimula “los celos y la disconformidad para con aquellos que están a la cabeza de la obra”.

b. “Luego se ponen en duda” los dones espirituales en general (en particular el don de profecía tal como fue manifestado en la Sra. White), con el resultado final de que llegan a ser de “poco peso y las instrucciones dadas por medio de las visiones son despreciadas”.

c. Las doctrinas básicas o fundamentales de la iglesia, “los puntos vitales de nuestra fe”, crean escepticismo, e inmediatamente después, esto:

d. “A continuación la duda en cuanto a las Santas Escrituras” mismas. Y después, “la marcha descendente hacia la perdición”.

Con más detalle, la Sra. White explica:

Cuando se ponen en duda los *Testimonios* en los cuales se creían una vez y se renuncia a ellos, Satanás sabe que los seducidos no se detendrán con esto, y él redobra sus esfuerzos hasta lanzarlos en abierta rebelión, que se vuelve incurable y acaba en la destrucción a las dudas y la incredulidad acerca de la obra de Dios,... se están preparando para la seducción completa.^{cclxi[261]}

5. Un llamado y una advertencia. La Sra. White les rogó encarecidamente a los críticos de sus días:

... no os interpongáis entre mí y el pueblo, para desviar la luz que Dios quiere que llegue a él. No quitéis por vuestras críticas toda la fuerza, toda la agudeza y el poder de los *Testimonios*... Si los *Testimonios* no hablan según la palabra de Dios, rechazadlos. No puede haber unión entre Cristo y Belial. Por amor de Cristo, no confundáis a la gente con sofismas humanos y escepticismo, y no anuléis la obra que el señor quiere hacer. No hagáis de este agente de Dios, por vuestra falta de

discernimiento espiritual, una piedra de escándalo que haga tropezar y caer a muchos para que sean “enlazados y presos”.^{cclxii[262]}

Prosiguiendo un poco más ella denuncia que “vuestra incredulidad no cambiará los hechos del caso”^{cclxiii[263]}; “vuestra incredulidad no afecta su veracidad [de los testimonios]. Si son de Dios, habrán de subsistir.”^{cclxiv[264]}

Luego, “Dios no es hombre; no puede ser burlado”.^{cclxv[265]} Y “oponerse a las amenazas de Dios no impedirá que las ejecute. El desafiar las palabras del Señor, pronunciadas a través de sus instrumentos escogidos, sólo estimulará su ira y eventualmente acarreará cierta ruina sobre el ofensor”.^{cclxvi[266]}

Hablando cerca de su obra y del Señor que la encomendó, la Sra. White advirtió además:

Si Dios me ha dado un mensaje para llevar a su pueblo, los que entorpezcan y disminuyan la fe del pueblo en su verdad no están peleando contra el instrumento, sino contra Dios. “No es el instrumento quien ustedes ofenden e insultan, sino a Dios, quien les ha hablado mediante estas amonestaciones y reprensiones.” “Difícilmente resulte posible a los hombres dar a Dios un insulto mayor que el de despreciar y rechazar los instrumentos que ha señalado para conducirlos.”^{cclxvii[267]}

En una visión nocturna, el Señor le habló a la Sra. White acerca de aquellos que se habían desviado de la luz que se les envió. “Al despreciar y rechazar el testimonio que te he dado para que se lo comuniquen, no es a ti, sino a mí, tu Señor, a quien han despreciado.”^{cclxviii[268]}

Y por último, la Sra. White dijo: “Si ustedes procuran apartarse del consejo de Dios para hacer lo que quieren, si disminuyen la confianza del pueblo de Dios en los testimonios que les he enviado, se están rebelando contra Dios tan ciertamente como Coré, Datán y Abiram. Ustedes conocen su historias.”^{cclxix[269]}

Por otra parte, “todos los que crean que el Señor ha hablado por medio de la Hna. White y le ha dado un mensaje, estarán seguros frente a muchos engaños que vendrán en los últimos días”.^{cclxx[270]}

Para resumir esta consideración del papel de Elena de White en el desarrollo de la doctrina adventista del séptimo día, concluimos con que ella jugó un rol importante en la formación de la creencia doctrinal adventista, en especial durante los congresos sabáticos de 1848-1850; pero su rol estuvo limitado básicamente a comunicar mensajes de Dios dados en visión, más bien que entrar en diálogo con quienes estaban desarrollando el marco de nuestro sistema doctrinal.

El Espíritu de Dios no venía sobre ella hasta que aquellos que estaban empeñados en un estudio serio y en la oración hubieran ido tan lejos como podían; entonces los mensajes entregados por medio de la Sra. White tendían ya sea a corregir (si los participantes estaban encaminados en la dirección correcta); pero no hay evidencias de que la visiones fueron dadas para *iniciar* la formulación doctrinal.

En tanto que mantenía la primacía de las Escrituras, la Sra. White, sin embargo, se consideró como el equivalente de los profetas de la Biblia al recibir mensajes de Dios y comunicarlos a su pueblo. Puesto que fue el mismo Espíritu Santo quien habló en los tiempos bíblicos y habló de nuevo en tiempos modernos, estos mensajes tienen el mismo peso. Tanto sus críticos que intentan disecarlos, como quienes por conveniencia los menosprecian o ignoran, no podrían pasarlos por alta impunemente.

“¡La Biblia y sólo la Biblia!”

En los días de la reforma protestante el clamor de la manifestación de los “protestantes” contra la primacía de la tradición humana por sobre las Escrituras inspirada fue “¡La Biblia y sólo la Biblia!”.

Este mismo slogan se escuchó a menudo en los primeros días del movimiento adventista, pero en ese entonces fue empleado principalmente para camuflar los sutiles vilipendios hacia el ministerio y los mensajes de Elena de White. También hay se lo oye en relación con lo mismo.

Un pastor adventista de uno de nuestros colegios de Norteamérica contó esta experiencia en una reunión campestre durante la primavera pasada: cierto sábado, en una clase de Escuela Sabática en que enseñaba un profesor del campus y asistían estudiantes del colegio, el maestro comenzó preguntando individualmente a los miembros de la clase qué ideas habían encontrado en los materiales contemporáneos extra bíblicos que pudieran aportar al estudio de la lección del día. Las respuestas se dieron mediante citas de escritores de gran utilidad como Lutero y Calvino, Keith Miller, Paul Tournier, C. S. Lewis, y así sucesivamente. Luego el maestro preguntó cuál era la impresión de los estudiantes acerca de la lección, y hubo una serie de testimonios personales. En ese momento, un miembro de la clase, una estudiante del colegio bien versada en el espíritu de profecía, dijo que había encontrado algo útil en los escritos de Elena de White que había resuelto su necesidad. Pero antes de que pudiera explicarlo, el maestro lo detuvo con la observación: ¡En esta clase quedémonos con ‘la Biblia y sólo la Biblia!’” Paradójicamente, ¡hasta ese momento el testimonio directo de la Biblia había estado totalmente ausente de la clase!

Dirigiendo una clase de maestros de Escuela Sabática en el año 1900, Elena de White los instruyó que “[dejen] en la mente la impresión de que la Biblia y solamente la Biblia es nuestra regla de fe”.^{cclxxi[271]} Y en el último libro que escribió antes de morir en 1915, advirtió a los ministros de iglesias que “las palabras de la Biblia, y de la Biblia sola, deben oírse desde el púlpito”.^{cclxxii[272]} ¿Significa esto que, como algunos lo afirman hoy, sus escritos nunca debieran ser incorporados en un sermón? De ningún modo.

Arturo L. White, por varios años secretario del Ellen G. White Estate [Patrimonio de Elena de White] en la Asociación General (y nieto de la profeta), analiza en una útil monografía de treinta y siete páginas^{cclxxiii[273]} la posición de los pioneros de nuestra denominación, y cita declaraciones no publicadas, no fáciles de conseguir para el que investiga actualmente. También examina las trece declaraciones mayores de la pluma de la Sra. White en las cuales ella usó el slogan de la reforma, “la Biblia y sólo la Biblia”, y llega a cuatro conclusiones que resumen la evidencia de los documentos:

1. Que en ningún momento esta frase fue utilizada para excluir la obligación de responder a las visiones como luz que Dios dio a su pueblo.
2. Que en la mayoría de los casos estas palabras son empleadas en el marco de contrastar las enseñanzas de la palabra de Dios con las tradiciones o teorías de los hombres o de un falso sábado, etc.
3. En varios casos las palabras son usadas para definir nuestra posición sobre las visiones con la explicación de que el seguir la Biblia implica la aceptación del Espíritu de Profecía que tienen vigencia sobre todos aquellos que aceptan la Palabra de Dios, la cual anuncia la aparición de este don en los últimos días.

4. 4. Que a través de las visiones, Dios nos ha guiado a un entendimiento correcto de su palabra, nos ha enseñado y lo seguirá haciendo.^{cclxxiv[274]}

De paso, Arturo White también señala que aunque las trece declaraciones mayores de la pluma de Elena G. de White se extienden a más de medio siglo (desde 1851 hasta aproximadamente 1914), no se aprecia un tenor muy diferente de sus declaraciones hacia el final de su vida, del de las primeras declaraciones escritas sobre el tema.^{cclxxv[275]} La Sra. White nunca cambió su posición sobre este tema.

La parábola de Urías Smith

“¿Dejamos de lado la Biblia por aprobar las visiones?” era la pregunta planteada por Urías Smith en una editorial de un número de la *Review and Herald* de 1863. Y responde con un resonante “¡No!”. En el desarrollo del tema cuenta una parábola interesante para ilustrar su posición.

El sugiere, “suponga que estamos a punto de iniciar una travesía por mar”, antes de partir, el capitán del barco entrega un “manual de instrucciones” a la tripulación, y les garantiza que sus indicaciones son suficientes para toda la travesía. Si se siguen las instrucciones, el barco llegará a su destino con seguridad.

Así es que el barco zarpa y la tripulación abre el manual para leer su contenido. Descubren que el autor ha establecido principios básicos generales para guiar el comportamiento de la tripulación durante la travesía, y ha aludido brevemente a algunas contingencias que podrían surgir. El autor señala, además, que la parte final del viaje puede resultar particularmente peligrosa, pues “los contornos de la costa son siempre cambiantes debido al movimiento de las arenas a ya a las tempestades”. Por esto, el autor, ha provisto un piloto para que se una a la tripulación y brinde su ayuda especial para guiar al barco en forma segura hacia el puerto final.

El autor también aconseja a la tripulación que preste atención a las órdenes e instrucciones del piloto “conforme puedan requerirlo las circunstancias y peligrosos momentos”:

En el momento señalado aparece el piloto, tal como se había prometido. Pero misteriosamente, cuando él ofrece sus servicios al capitán y a la tripulación, algunos de los marineros se levantan protestando de que el manual de indicaciones original les es suficiente para entenderlas. Declaran, “nos basamos en eso, y sólo en eso; no necesitamos nada de su parte”.

Smith entonces formula una pregunta retórica: “¿Quiénes son los que necesitan ese manual original de instrucciones; los que rechazaron al piloto o los que los reciben, tal como el manual les indica? Juzguen ustedes.”

Y finalmente, anticipándose a la objeción de algunos de sus lectores de que por medio de esta parábola se está procurando obligar a la iglesia a aceptar a Elena G. de White como “su piloto”, el redactor intenta precaver con respecto a esa queja mediante este apéndice:

No decimos una cosa semejante. Lo que sí decimos con claridad es esto: Que los dones del Espíritu son dados a nuestro piloto en estos tiempos peligrosos, y dondequiera y en quienquiera que encontremos las manifestaciones genuinas de estos dones, debemos respetarlas. No podemos actuar de otra manera sin rechazar la palabra de Dios, que nos insta a recibirla.^{cclxxvi[276]}

La posición del presidente de la Asociación General, George I. Butler, en un artículo de la *Review and Herald*, es justamente típica de las respuestas apologéticas de los pioneros adventistas del séptimo día. A la objeción de que la Biblia es suficiente, porque Pablo declara que “toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra” (2 Timoteo 3:16, 17), la contestación de Butler fue:

Si toda la Escritura es útil, suponemos que también lo son aquellas porciones que enseñan la perpetuidad de los dones espirituales, y que nos dicen que estarán en la iglesia en los últimos días, y nos muestran cómo distinguir entre lo falso y lo verdadero. Ellas prueban que las visiones en consideración tienen el sello correcto.^{cclxxvii[277]}

En nuestro medio hoy, muchos de los que hacen sonar el clamor protestante, “la Biblia y sólo la Biblia”, parecen deducir una falsa dicotomía o situación alternativa: si tienes la Biblia no puedes tener a Elena de White, si tienes a Elena de White no puedes tener la Biblia. Esta dicotomía evidentemente no es válida.

Algunos adventistas del séptimo día, incluyendo pastores y eruditos, dicen por ejemplo: “Yo no puedo encontrar la doctrina adventista del séptimo día sobre el juicio investigador en la Biblia”. Sin embargo, estas personas afirman que todavía aceptan esa doctrina debido a la legítima regla hermenéutica que permite que un profeta posterior amplíe la comprensión de la verdad dada por un profeta anterior.

Lo que estas personas están realmente diciendo, en la opinión del que escribe, es: “Con mis *a priori* teológicos actuales y mis herramientas hermenéuticas actuales –mis presuposiciones y predilecciones— no encuentro esa doctrina en la Escritura”. No obstante, otros eruditos adventistas del séptimo día de una casta académica igualmente impecable, afirman que ellos encuentran esa doctrina en la Escritura – en las profecías de Daniel y Apocalipsis, y en las parábolas de Jesús del vestido de bodas y la red.

Conclusión

¿Qué es lo que sostiene la Iglesia Adventista del Séptimo Día en cuanto a la relación entre los escritos de la Sra. White y la Biblia?

1. No consideramos los escritos de Elena de White como una adición al canon sagrado de las Escrituras.
2. No pensamos que sean de aplicación universal, como la Biblia, sino particularmente para la iglesia Adventista.
3. No los consideramos en el mismo sentido como las Sagradas Escrituras, que constituyen la única y sola norma mediante la cual han de juzgarse todos los demás escritos.^{cclxxviii[278]}

Habiendo dicho esto, necesitamos decir algo más. Puesto que creemos que la inspiración es indivisible, y puesto que la única tarea del profeta es contarnos lo que Jesús le dijo (“el testimonio de Jesús es el espíritu de profecía”), no existe base, por lo tanto, para creer en los grados ya sea de inspiración o de autoridad. Elena de White fue inspirada del mismo modo y en el mismo grado que los profetas de la Biblia. Y bien

podría parafrasearse el consejo de María a los siervos de las bodas de Caná con respecto a su Hijo: “Haced todo lo que os dijere [también mediante cualquiera de sus profetas]” (Juan 2:5).

Si, como algunos eruditos creen, la primera epístola de Pablo a los Tesalonicenses fue el primer libro en escribirse del Nuevo Testamento, entonces su preocupación manifestada en los versículos finales puede ser de una importancia interesante para los cristianos hoy:

“No apaguéis al Espíritu” (1 Tesalonicenses 5:19). “No la descarten”, podríamos decirlo en el lenguaje corriente de hoy. La existencia de la posibilidad de hacer esto refuerza la necesidad de la amonestación.

“No menospreciéis las profecías” (versículo 20). En primer lugar, ¿estaba Pablo diciéndole a los cristianos aquí que la palabra de Dios no terminó con el cierre del canon de las Escrituras del Antiguo Testamento? ¿Les estaba diciendo que el don espiritual de la profecía aún estaba operando – y continúa operando - hasta el fin del tiempo? ¿Estaba amonestando a no despreciar profetas de los últimos días, quienes serían de igual manera inspirados y autoritativos, profetas cuyos mensajes también vienen en forma directa del Espíritu Santo? Quizás.

“Examinadlo todo” (versículo 21). El cristiano tiene la obligación de probar los espíritus (1 Juan 4:1), porque en tanto que o todos ellos son de Dios, es igualmente válida esta observación: ¡tampoco todos ellos son del demonio! Por esto al cristiano se le manda (por el Espíritu Santo, mediante Pablo) que examine seriamente el contenido de los presuntos escritos proféticos. También debe examinar el fruto de estos escritos, tanto en la vida del supuesto profeta, como en las vidas de los que lo siguen. Esta tarea debe emprenderse con una mente abierta y dispuesta a recibir más verdad, una mente que procura comprobar toda nueva luz a través de lo que sea probado antes (Hechos 17:11). Y una vez hecha la prueba, y observando los resultados:

“Retened lo bueno” (1 Tesalonicenses 5:21).

En un momento de crisis aguda hacia el fin del siglo pasado, cuando en la Iglesia Adventista había dirigentes que estaban introduciendo sutiles herejías, la profeta de Dios pronunció un mensaje que es de asombrosa importancia para nosotros hoy, que vivimos en otro momento de crisis:

El Señor pondrá nueva fuerza vital en su obra a medida que los instrumentos humanos obedezcan la orden de avanzar y proclamar la verdad... La verdad será criticada, desdeñada y ridiculizada, pero mientras más cerca se la examine y se la pruebe, más brillará...

Los principios de la verdad que nos ha revelado Dios son nuestro único fundamento verdadero. Nos han hecho lo que somos. El tiempo transcurrido no ha disminuido su valor. El enemigo se esfuerza constantemente para sacar esas verdades de su marco y poner en su lugar teorías espurias. Introducirá todo lo que pueda para llevar a cabo sus designios engañosos. Pero el Señor hará surgir a hombres de percepción aguda que darán a esas verdaderas su debido lugar en el plan de Dios.^{ccclxxxix[279]}

¡Usted puede ser uno de ellos!